NOCTURNO

LA tarde fué dejando su pulso por los árboles.

Apagada y vencida
puso su corazón sobre la fuente seca
donde un ángel de niebla lo sepulto sin música
¿Qué fantasmas de asombro poblarán este culto
cementerio de risas
y estrellas
y perfumes?

El misterio penetra las cosas, las deshace;
se erige soberano
total e ilimitado
sobre un mundo de sombra y minerales.

Suena un eco de abismo y en el reloj del cielo
un gigante acompasa silencios y planetas.
Se estrecha el horizonte.
El viento borra huellas, senderos y fronteras.
Sólo un trono de angustia se erige sobre el frío.

Hay voces que reclaman perdidas esperanzas
y dedos que señalan un jardín inasible.

¿Dónde el grito brutal que exige y comunica?
¿Dónde los labios, dónde las raíces?

Sobre el áspero vértice del espanto y el ansia
el hombre queda solo.

Hasta esta soledad se llegará la muerte
y romperá las cuerdas del telón y del ancla.

M. GARCÍA VIÑÓ